

Dos siglos de independencia y sesenta años de democracia en Argentina

José Girón Garrote

Resumen: Desde la independencia de Argentina en 1810 hasta nuestros días han transcurrido dos siglos de apasionante historia. Hasta 1880 las guerras civiles ocupan la actividad política. Luego llega la prosperidad económica y el unicato político. A partir de 1916 la democracia plena se implanta en el país hasta el presente, excepto 34 años de gobiernos militares. Por tanto, en doscientos años, Argentina sólo ha disfrutado de sesenta años de sistema democrático.

Palabras clave: Argentina, Independencia, Democracia, Partidos políticos, Ejército.

Abstract: From the independence of Argentina in 1810 to nowadays have been two centuries of a passionate history. The civil wars made most of the political history until 1880. The economic prosperity and the political “unicato” arrived after that. A real democracy is established in the country from 1916 until today, except 34 years of military governments. Therefore, in 200 years, Argentina only has enjoyed 60 years of democratic government.

Keywords: Argentine, Independence, Democracy, Political parties, Army.

A partir de 1810, aprovechando la situación política española, con el vacío de poder debido a la ausencia del Rey y a la Guerra Peninsular contra Francia, los criollos que viven en las colonias americanas de España inician un largo proceso de independencia de la metrópoli.

Las luchas por la independencia consagran el parcelamiento del inmenso imperio español. A pesar de todos los intentos de Simón Bolívar por crear grandes Estados, se impusieron los partidarios de la ruptura. Frente al modelo anglosajón del norte, la América española del sur se rompe en diez estados. Sin embargo, la falta de líneas precisas en las demarcaciones fronterizas, hizo posible guerras entre los estados. La guerra de la Triple Alianza es un ejemplo.

Un tema importante en el proceso emancipador y posterior a la historia republicana es la dicotomía entre la tradición y la idea de progreso. La Iglesia católica controla la libertad de conciencia, impide el desarrollo de los derechos cívicos y se reserva la enseñanza. Por ello, los anticlericales denuncian la responsabilidad de la Iglesia en el

analfabetismo del pueblo. A pesar de todo, los ideales de la revolución norteamericana y francesa se difunden en la América española. Rousseau, Voltaire, Montesquieu o Franklin, Jefferson y Hamilton son leídos y asimilados por los criollos cultos. La Constitución norteamericana y el Código Civil francés sirven de modelo para las nuevas repúblicas. La francmasonería hace de punta de lanza para difundir las ideas de progreso. El caso de Sarmiento es un ejemplo típico.

A pesar de la unidad lingüística, religiosa y cultural, los inmensos espacios geográficos hacen que la unidad política sea muy precaria. Una de las características de Argentina a lo largo del siglo XIX es la precariedad de las comunicaciones. El problema de los transportes en un territorio muy amplio dificulta los contactos humanos y el traslado de las mercancías, así como origina un sentimiento de independencia del gaucho de la pampa frente a Buenos Aires. La mayor parte del siglo XIX es un siglo de guerras civiles “entre las capitales y las provincias, entre las ciudades y el campo, entre unitarios y federalistas”¹.

El 25 de mayo de 1810, el Cabildo de Buenos Aires acepta la renuncia del último Virrey nombrado por la Corona española y establece una Junta Revolucionaria que se hace cargo del gobierno de la ciudad y envía delegaciones militares en busca de adhesiones a otros territorios. Desde ahora la guerra, una guerra civil, se expande por el Río de la Plata. Desde Salta, Martín Güemes defenderá la frontera noroeste con el Virreinato del Perú que continúa fiel a la metrópoli. A finales de año, la Junta de Buenos Aires se amplía para incluir a los representantes de los cabildos de otras ciudades del antiguo virreinato. Pero una Junta de treinta personas mal podía dirigir una revolución. Se forma un Triunvirato, y el resto organiza una Asamblea que se autoproclama soberana. El Triunvirato responde disolviendo aquella. Los pueblos del interior se consideran excluidos de la dirección política. Se inicia la preponderancia de Buenos Aires sobre las provincias hermanas. Al mismo tiempo, comienzan las luchas entre los sectores moderados y radicales. La revolución militar de octubre de 1812 marca el fin del predominio de las milicias urbanas, desde ahora serán los oficiales del ejército regular quienes dicten la ley. Hasta 1819, la política estará dirigida por los integrantes de la Logia Lautaro, entre ellos Alvear y San Martín. En mayo de 1816 se reúne un Congreso en Tucumán, se proclama la independencia de las Provincias Unidas, y designa a Juan Martín de Pueyrredón, hombre de la Logia, como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, quien va a mantener unidas durante tres años las tierras rioplatenses, mediante un régimen centralista. Según van surgiendo nuevas provincias creadas como desmembración de las intendencias virreinales, los nuevos dirigentes tienen una marcada tendencia conservadora, frente a los liberales de Buenos Aires. En 1819, se produce la disolución del Estado central, al separarse las provincias de Santa Fe y Entre Ríos².

Las Provincias Unidas del Río de la Plata, nombre originario de la futura Argentina, abarcaban un inmenso territorio llano que se extendía, de este a oeste, desde el océano Atlántico a la cordillera de los Andes, y de norte a sur, desde las montañas de Bolivia al altiplano de la Patagonia. A pesar del enorme territorio, la población era muy escasa pues, aparte de las tribus indígenas, únicamente contaba con 75.000 habitantes en 1830. Largas distancias y espacios deshabitados separaban los distintos núcleos de población.

¹ SCHNERB, Robert, *El siglo XIX*, volumen VI de la *Historia General de las Civilizaciones* dirigida por Maurice CROUZET, Barcelona, 1969, pp. 389-393.

² HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, 1970, pp. 91-97 y 111-113.

Buenos Aires, la única ciudad como tal, situada en la desembocadura del Río de la Plata, constituía por su privilegiada posición, la salida natural de la gran llanura hacia el mar, es decir, hacia Europa. Desde la época colonial, Buenos Aires, había florecido gracias al comercio con el exterior, mientras las pequeñas ciudades del interior vivían en la pobreza. El resentimiento de las provincias del interior frente a la vitalidad de la ciudad portuaria tendrá graves consecuencias políticas. Las primeras rechazarán la primacía política de la segunda.

La propiedad de la tierra está en manos de los estancieros que tienen a su servicio a los mestizos o gauchos. La estancia, que se encuentra aislada en la pampa, crea una conciencia propia, separatista del resto, y siente la independencia frente a la lejana Buenos Aires. La escasez de caminos y las largas distancias de cientos de kilómetros aísla a las provincias y fomenta el regionalismo. Por tanto, el problema político tiene una explicación geográfica y sociológica, además de otra económica.

Así surgen dos opciones políticas enfrentadas, federalistas y centralistas, que durante siete décadas regarán de sangre la historia política de la nueva República. En el contexto de las guerras civiles entre las provincias del interior y Buenos Aires, surgirán los “caudillos”. Se trata de hacendados rurales, autoproclamados capitanes de un ejército de gauchos, jinetes de las pampas, que impondrán su dominio y control, empleando la violencia y el terror, en sus ciudades y provincias de origen, gobernando “como si se tratara de sus feudos privados”. El propio Simón Bolívar había vaticinado el gobierno de los caudillos. “Muchos tiranos se levantarán sobre mi tumba”, había escrito en 1826³.

La guerra con Brasil (1825-27) a propósito de la Banda Oriental, termina con la victoria argentina y la independencia de Uruguay al año siguiente. Bernardino Rivadavia, ensaya una democracia dirigida desde Buenos Aires, pero la redacción de una constitución unitaria provoca la rebelión de las provincias del interior y una nueva guerra civil. A la renuncia de Rivadavia sigue la restauración de Buenos Aires, gobernada por el federal coronel Manuel Dorrego. El general Lavalle, al frente del ejército que regresa de la guerra en la Banda Oriental, derroca y ejecuta a Dorrego. El nuevo gobierno militar provoca un alzamiento rural dirigido por Rosas, un rico estanciero del sur que contaba con una eficiente milicia. En seis meses, el régimen militar se derrumba en Buenos Aires y se abren las puertas al federal Rosas. Mientras, en el interior nueve provincias se unen frente a cuatro del litoral. El país queda dividido en tres partes: Cuyo, Córdoba y Buenos Aires.

Juan Manuel de Rosas gobierna, con poderes dictatoriales, la provincia de Buenos Aires entre 1829-32 y 1835-52. Antiliberal convencido, contrarrevolucionario, visceralmente autócrata, defiende el orden y menosprecia la libertad⁴. Organiza un partido, el restaurador apostólico, con el que combate a muerte a los unitarios, generando una violencia extrema, aunque logra aumentar el comercio exterior, gracias a la exportación ganadera hacia Gran Bretaña y mantiene la unidad de la Confederación Argentina. Mientras tanto, en 1837, Buenos Aires sufre el bloqueo de la escuadra francesa, y en 1845 un nuevo bloqueo de la escuadra anglofrancesa que intenta forzar al gobierno argentino a declarar libre el acceso al río Paraná, hasta entonces vedado a los comerciantes extranjeros. Tras 17 años de dictadura,

³ HUMPHREYS, R. A., “Los Estados de América Latina”, en el tomo X “El cenit del poder europeo (1830-1870)”, de la *Historia del Mundo Moderno*, dirigida por John Patrick Tuer BURY, Barcelona, 1971, p. 484-485 y 494.

⁴ FLORIA, Carlos y GARCÍA BELSUNCE, César, *Historia política de la Argentina contemporánea 1880-1983*, Madrid, 1988, p. 22.

el gobernador de Entre Ríos, Urquiza, con el apoyo de los unitarios, derrota a Rosas en la batalla de Monte Caseros (1852), tras la cual se exilia a Gran Bretaña⁵.

Justo José de Urquiza, convoca una Asamblea constituyente en Santa Fe que aprueba la Constitución en mayo de 1853, la primera constitución argentina. Las bases elaboradas por Juan Bautista Alberdi y la Constitución de Estados Unidos, sirven de modelo. Establece un sistema representativo, republicano y federal, con un régimen presidencial fuerte. Nacionaliza las aduanas, decide la libertad de navegación por los ríos y declara a la ciudad de Buenos Aires como capital de la República. Los tres últimos puntos suponen para Buenos Aires la pérdida de sus privilegios y la respuesta es la secesión de la provincia porteña que decreta en 1854 su independencia. Ante la rebeldía de Buenos Aires, se forma la Confederación Argentina, con capital en Paraná, y con Urquiza como primer presidente constitucional. Urquiza se propone, sin conseguirlo, crear un sentimiento nacional más fuerte que las identidades regionales.

Entre 1859-61, la guerra entre la Confederación y Buenos Aires, produce masacres por ambos bandos. Mientras languidece la economía confederada, Buenos Aires goza de unas excelentes finanzas. El triunfo del general Bartolomé Mitre en la batalla de Pavón (1861) es el fin de la Confederación, la aceptación por parte de Buenos Aires de la Constitución y la definitiva unión nacional. En 1862, Mitre es elegido presidente constitucional, el primero de la Argentina unida.

En 1865 Argentina se incorpora a la Triple Alianza, junto con Brasil y Uruguay, en la guerra contra Paraguay. Mitre es designado general en jefe de los tres ejércitos. Al comenzar la contienda, Mitre anuncia que en tres meses ocuparía Asunción. Pero se equivoca. La guerra dura cinco años, le cuesta a la Argentina 500 millones de pesos y la muerte de 50.000 soldados.

Mientras tiene lugar la guerra en el exterior, continúa la guerra civil en el interior. Cuatro provincias se alzan contra el gobierno de Mitre, aprovechando que la guerra contra Paraguay era muy impopular, definida por Alberdi como la Guerra de la Triple Infamia. Una serie de batallas tienen lugar entre las provincias y el gobierno nacional.

El 12 de octubre de 1868, el maestro y periodista Domingo Faustino Sarmiento asume la presidencia. Su elección se debe al gran apoyo popular y al acuerdo entre los nacionalistas de Mitre y los autonomistas de Alsina. Al año siguiente se elabora el primer censo nacional, Argentina cuenta con una población de 1.736.923 habitantes, y el analfabetismo alcanza el 79%. La obra de Sarmiento es inmensa y modernizadora: funda 800 escuelas primarias, instala cinco mil kilómetros de cables telegráficos, reforma el correo, organiza la contaduría nacional y el Boletín Oficial, establece el primer servicio de tranvías a caballos, e impulsa la construcción de la red ferroviaria. Otra de sus tareas políticas fue intentar terminar con el caudillismo.

Tras el asesinato de Urquiza, en 1870, la oposición federal que continúa fuerte en las provincias del interior pierde la esperanza de una victoria frontal y se incorpora, poco a poco, al nuevo orden central. Nicolás Avellaneda, presidente desde 1874, intenta una reconciliación nacional, sin éxito. Siguiendo la consigna de Alberdi “gobernar es poblar”, promueve en 1876 la Ley de Inmigración que es una promesa de tierras y trabajo para los europeos. En pocos años, se duplica el flujo inmigratorio.

⁵ DONGHI: *op. cit.*, pp. 194-202.

Entre 1878-79, el general Roca al frente del ejército dirige la “Guerra del Desierto”, expulsando a los mapuches hacia el sur de los Andes, y ganando veinte mil leguas cuadradas de territorio para los hacendados. El prestigio alcanzado como general victorioso le permite entrar en la política.

Todavía en 1880, tiene lugar el último episodio bélico entre el Estado y la provincia porteña. Antes de terminar su mandato, Avellaneda decide consagrar a Buenos Aires como capital de la nación a lo que se opone la provincia. En junio, ambos contendientes libran varias sangrientas batallas ganadas por el ejército nacional. Definitivamente, la ciudad de Buenos Aires queda sancionada como capital de la República y se prohíbe a las provincias mantener ejércitos propios.

En 1880, el general Julio Argentino Roca, con un programa de “Paz y Administración” gana la presidencia al frente del Partido Autonomista Nacional e inaugura una etapa de falsificación sistemática de las elecciones, respetando, sin embargo, ciertos preceptos constitucionales, como la no reelección presidencial y la libertad de prensa. Impulsa las leyes laicas, que incorporan al Estado una serie de funciones que estaban en manos de la Iglesia. Promulga el Código Civil, y en 1884 sanciona la Ley 1420 que establece la enseñanza primaria gratuita, obligatoria y laica para todos los habitantes del país, lo que provoca la ruptura de relaciones diplomáticas con el Vaticano que ve peligrar su monopolio en la educación. Durante su gobierno autoritario, aumentan las inversiones británicas, la red ferroviaria y la inmigración.

La Argentina de 1880 es una nación emergente en América Latina. El crecimiento del comercio internacional es impresionante. En el año citado, Argentina multiplica por diez las exportaciones de la época del Virreinato del Río de la Plata a comienzos de siglo, y multiplica por cincuenta el valor de las exportaciones ganaderas. La ciudad de Buenos Aires tenía en 1850 menos de cien mil habitantes, 30 años después superaba el medio millón, de los cuales la mitad eran extranjeros. La extensión del ferrocarril multiplica por diez el valor de las tierras próximas. En el sur de Santa Fe y Córdoba, la pampa cerealista, hace ricos a los comerciantes de Rosario, el puerto del trigo. En Tucumán crece la riqueza del azúcar. En todas partes, se acuña un nuevo término, la prosperidad, de la que se benefician los latifundistas agrarios, pero también una nueva clase social, la burguesía urbana de los comerciantes y abogados. En los diez años del decenio 1880-90 el país cambió más que en toda su historia anterior. El fenómeno fue posible gracias al aumento vertiginoso de la inversión extranjera y a la inmigración masiva, la primera británica, la segunda italiana y española⁶.

Entre 1870 y 1890, se produce una revolución en la población y la economía. La inmigración europea eleva de dos a cuatro millones el número de habitantes. Toda la economía depende del gaucho que cuida del ganado. La ganadería adquiere dimensiones colosales, la lana, el cuero y la carne se desarrollan vertiginosamente, y se instala el primer frigorífico en 1882. La red ferroviaria une las provincias con la capital, para sacar los productos del interior al puerto de mar, y de allí a Europa⁷.

Los vínculos comerciales con Gran Bretaña se intensifican desde mediados de siglo con las exportaciones de lana, cereales y carne. Por su parte, Londres inicia un importante aporte financiero que sirve en la construcción del Estado, a través de inversiones de bajo

⁶ DONGHI: *op. cit.*, pp. 222, 247-251 y 327.

⁷ SCHNERB: *op. cit.*, 396.

riesgo y alta rentabilidad. Entre 1880 y 1913, el capital británico crece veinte veces, invirtiendo en bancos, empresas públicas de servicios, tranvías, aguas, electricidad, teléfonos y ferrocarriles.

Desde mediados del siglo XIX, las elecciones fueron un fraude sistemático. Los caciques locales manejan los censos a su antojo, utilizando pandillas de pistoleros que ejercen el miedo y la violencia entre los votantes, a lo que se añade el llamado “voto cantado”. Desde 1880 y hasta 1916, el sistema político se denomina “el unicazo”, caracterizado por la concentración del poder en manos del Presidente, quien al mismo tiempo ostenta la presidencia del Partido Autonomista Nacional (PAN) y ejerce un liderazgo paternalista. En esos 36 años, los diez presidentes fueron del PAN, un partido liberal en ciertos aspectos, y conservador en la economía. La política se reduce al círculo presidencial en la Casa Rosada, los gobernadores provinciales, los altos cuadros del ejército, las redacciones de algunos diarios, y los diputados y senadores del Congreso⁸.

El primer partido político de estructura moderna se funda en abril de 1890. La burguesía urbana, de profesiones liberales, comerciantes y empleados públicos, cada vez más amplia y con mayor poder económico, se encontraba completamente marginada de la vida política. Era necesario formar un partido que organizase las aspiraciones de esa burguesía de alcanzar el gobierno. Así nace la Unión Cívica Radical (UCR), presidida por Leandro Alem, un partido moderno, con afiliados, democracia interna, extensa red de comités locales, congresos para elegir a sus dirigentes, de ámbito nacional, y con un sencillo programa de modernización política: moralizar la vida pública, terminar con el fraude electoral y con la corrupción política, y solicitar el sufragio universal⁹. Es decir, un partido reformista que, a pesar de ello, se ve obligado a llevar a cabo tres intentos revolucionarios fracasados (1890, 1893 y 1905), ante la negativa de los gobiernos del PAN de atender sus demandas políticas.

En 1898, regresa Roca a la Presidencia, continuando con su política conservadora. Frente al movimiento obrero aplica medidas represivas, mediante la *Ley de Residencia* que permitía la expulsión del país de los dirigentes revolucionarios. Sin embargo, por otra parte, aprueba un moderno Código de Trabajo, la *Ley de servicio militar obligatorio* para todos los ciudadanos (1901), y al año siguiente resuelve un problema fronterizo con Chile.

En febrero de 1912, el presidente conservador Roque Sáenz Peña, aprueba el sufragio universal masculino, secreto y obligatorio, para los mayores de 18 años¹⁰. La aplicación sincera de esta Ley hizo perder al PAN el monopolio del poder.

En las elecciones presidenciales de 1916, el candidato de la UCR, el profesor Hipólito Yrigoyen, se convierte en el primer presidente elegido democráticamente en la historia argentina¹¹. Hasta 1930, se suceden tres presidencias radicales. A Yrigoyen le sucede, en 1922, Marcelo T. de Alvear y en 1928, la segunda presidencia de Yrigoyen¹². Los gobiernos radicales significan el establecimiento de un moderno sistema democrático y una regeneración nacional.

Pero los intereses económicos desplazados por la UCR, la oligarquía terrateniente, junto con la jerarquía eclesiástica católica, alientan el golpe de Estado de septiembre de

⁸ ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, 1994, pp. 30-31.

⁹ ROCK, David, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, 1992.

¹⁰ CÁRCANO, Miguel Ángel, *Sáenz Peña: la revolución por los comicios*, Buenos Aires, 1986.

¹¹ MORENO HUEYO, Guillermo (prólogo), *Hipólito Yrigoyen: la fuerza de la ética*, Buenos Aires, 1999.

¹² IÑIGO CARRERA, Héctor, *La experiencia radical 1916-1922*, Buenos Aires, 1980.

1930 que derriba al presidente constitucional. El general José Uriburu inaugura la serie de golpes militares. Hasta 1943 se mantiene la democracia formal, pero la UCR está proscripta y el fraude electoral regresa a la vida pública¹³. El periodo será conocido como la democracia fraudulenta. Nuevo golpe militar en 1943. Al año siguiente, el general Edelmiro Farrell, nombra como vicepresidente al coronel Juan Domingo Perón, quien al frente de la Secretaría de Trabajo se atrae a los líderes sindicales de la CGT, aplicando una legislación favorable: seguros de accidentes de trabajo, jubilaciones, vacaciones pagadas. Confiere “a los trabajadores un nuevo sentimiento de dignidad”. Un grupo de militares obligan a renunciar a Perón y es detenido (octubre de 1945). El 17 de octubre, una gigantesca manifestación convocada por la CGT, logra la libertad de Perón. Comienza la democracia de masas¹⁴.

En las elecciones de febrero de 1946, la Unión Democrática (UCR, demócratas progresistas, socialistas y comunistas) se enfrenta al Partido Laborista de Perón. La victoria del segundo es neta: 52% a 42% de los sufragios¹⁵.

La primera presidencia constitucional de Juan Domingo Perón constituye un hito en la historia argentina. Se nacionalizan empresas, ferrocarriles, teléfonos, gas, electricidad, etc., logra el pleno empleo, eleva el nivel de vida de los trabajadores, alcanza un pacto con la CGT. Nace el peronismo: un Estado autoritario pero con rasgos peculiares. Un nuevo populismo de carácter interclasista. No se puede explicar con categorías racionales, pues está ligado a afectos y sentimientos¹⁶. En 1949 reforma la Constitución para presentarse a un nuevo mandato. En 1951 es reelegido con el 62% de los votos frente al radical Ricardo Balbín, 32%. En su segundo mandato afloran los problemas y un golpe militar en septiembre de 1955 termina con el gobierno de Perón¹⁷. Una nueva dictadura se instala en el país, se prohíbe el partido peronista y se persigue a sus militantes.

En las elecciones de 1958, Arturo Frondizi pacta con Perón y consigue el 45%, Balbín llega al 29%. El gobierno de Frondizi aplica una política desarrollista, impulsa el crecimiento económico, pacta con la GCT, pero incumple el pacto con Perón, no legaliza el peronismo y se enfrenta a los generales¹⁸. Golpe militar de 1962. Asume la presidencia del Senado, José María Guido, quien, tutelado por los militares, reconduce el país a la democracia.

En las elecciones de 1963, Arturo Illia (UCRP) logra el 25%, Óscar Alende (UCRI) 16%, y el voto en blanco, del peronismo que continúa ilegalizado, capta el 19%. La presidencia constitucional del doctor Illia dura tan sólo dos años y ocho meses. Tiene que soportar problemas con la CGT y con el ejército. En las elecciones legislativas de 1965, la Unión Popular (peronista) alcanza el 30% de los votos, lo que genera un conflicto con los militares. En 1966, nuevo golpe militar. Al presidente de facto, general Onganía, le siguen los generales Levingston y Lanusse. El último levanta la proscripción al partido peronista (desde 1964 denominado *Justicialista*).

¹³ BÉJAR, María Dolores, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, 1983.

¹⁴ HALPERIN DONGHI, Tulio, *La democracia de masas*, Buenos Aires, 2000.

¹⁵ CANTON, Darío, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, 1973, p. 272.

¹⁶ MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, 1997.

¹⁷ Para una visión de conjunto véanse, WALDMANN, Peter, *El peronismo, 1943-1955*, Buenos Aires, 1981; y DEL BARCO, Ricardo, *El régimen peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, 1983.

¹⁸ SMULOVITZ, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, 1988.

En las elecciones de marzo de 1973, triunfa Héctor Cámpora, del Frente Justicialista de Liberación (peronista), con el 49,5%, frente al 21% de Balbín (UCR). Cámpora renuncia, Lastiri convoca nuevas elecciones a las que se presenta Juan Domingo Perón, vuelto del exilio, quien obtiene un rotundo triunfo con el 62%, mientras el radical Balbín llega al 24%¹⁹.

Tercer gobierno constitucional de Perón. Desarrolla el Plan trienal: expansión económica, plena justicia social, unidad nacional, democracia social e integración latinoamericana. Se trata de un programa basado en el pacto social y en la concertación política. Pero siete meses después de asumir el cargo fallece el 1 de julio de 1974. La vicepresidenta María Estela Martínez, su esposa, lo sustituye. Pero pronto afloran los problemas y la presidenta demuestra su incapacidad política²⁰. Es la excusa de los militares para un nuevo golpe de Estado.

En marzo de 1976, el general Videla inicia el Proceso de Reorganización Nacional y comienza la etapa más negra y vergonzosa de la historia nacional. El genocidio practicado por Videla, Viola y Galtieri significa la desaparición de 8.960 personas según el informe del CONADEP²¹, aunque las asociaciones de derechos humanos elevan la cifra a 30.000. En economía, la especulación financiera reemplaza a la inversión productiva. La absurda guerra de las Malvinas conduce a la derrota de junio de 1982 y al descrédito del estamento militar. Los partidos políticos forman la Multipartidaria y el general Bignone decide el regreso a la democracia. En la UCR, Raúl Alfonsín reemplaza al fallecido Balbín, y trasmite un mensaje de cambio.

En las elecciones de 1983, Alfonsín vence con un aplastante 52%, frente al peronista Lúder 40%. El gobierno constitucional de Alfonsín dura cinco años y siete meses. Somete a juicio a los generales de las juntas militares, pero ante el temor a un nuevo golpe de Estado dicta las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Lo cual no le exime de soportar tres intentos golpistas fracasados. Intenta contener la inflación mediante el plan Austral (nueva moneda nacional) sin conseguirlo. Propone fundar la segunda República y ensaya la convergencia democrática mediante un tercer movimiento histórico que aglutinase a yrigoyenistas y peronistas, sin lograrlo. Su mayor fracaso fue en el terreno económico, debido a la espiral inflacionista, en gran parte, motivada por una CGT que realiza trece huelgas generales con el propósito deliberado de derribar el gobierno radical. Agotado por los problemas, entrega a su sucesor la banda presidencial cinco meses antes de la terminación de su mandato²².

Sin embargo, una cuestión es fundamental. El traspaso de poderes entre Alfonsín y Menem se realiza entre dos partidos de signo diferente y sin intervención militar. Es la primera vez que ocurre desde 1928, es decir, después de 61 años. El golpismo militar ha pasado a la historia, el proceso de transición democrática es un éxito y desde entonces la consolidación democrática es un hecho irreversible²³.

¹⁹ SNOW, Peter, *Fuerzas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, 1983, pp. 49 y 53.

²⁰ DI TELLA, Guido, *Perón-Perón 1973-1976*, Buenos Aires, 1983.

²¹ Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca más*, Barcelona, 1985.

²² KATZ, Ricardo y TABORCIA, María del Carmen, *Alfonsín, crónica de una presidencia (1983-1989), el último gobierno patrio del siglo XX*, La Plata, 1999.

²³ GIRÓN, José, "Partidos políticos, militares y transiciones en Argentina", en Ádám ANDERLE y José GIRÓN (eds.), *Estudios sobre transiciones democráticas en América Latina*, Oviedo, 1997, p. 253.

En las elecciones de 1989, el candidato justicialista, Carlos Menem logra el 47%, y el radical Angeloz el 32%. El gobierno de Menem se caracteriza por enfrentarse con una pesada herencia: una hiperinflación del 5.000% y una deuda externa de 63.000 millones dólares. Para granjearse el favor militar, dicta la Ley de amnistía para los generales golpistas. Siguiendo los dictados neoliberales del FMI y de Washington, privatiza todas las empresas estatales: teléfonos, electricidad, gas, ferrocarriles, bancos, seguros, líneas aéreas, y, la joya de la corona, la petrolera YPF²⁴. Arrasa con toda la obra realizada por Juan Domingo Perón. Las consecuencias fueron un desastre: destruye el tejido productivo del país, origina un enorme déficit en la balanza comercial, estimula la especulación financiera, expulsa a cien mil funcionarios, congela los salarios, reduce el gasto público en sanidad y enseñanza, duplica el paro (del 9% al 18% y 15% de subempleo). Su único éxito, en seis años, fue terminar con la inflación gracias al plan de convertibilidad.

En 1994 reforma la Constitución para poder presentarse a la reelección. En las elecciones de 1995, obtiene el 49%, el Frepaso 29%, y la UCR 17%. El segundo mandato de Menem es más de lo mismo, con el añadido de la corrupción gubernamental que sale a la luz, y su intento fracasado de postularse para un tercer mandato. Al final de su gobierno de diez años y cinco meses, la deuda externa había aumentando hasta llegar a la cifra de 150.000 millones de dólares. En 1997, el Frepaso y la UCR forman la Alianza²⁵, para terminar con el menemismo.

En las elecciones de 1999, Fernando de la Rúa, candidato de la Alianza triunfa con el 48%, ante el justicialista Eduardo Duhalde 38%. Su presidencia fue breve y contradictoria. Llega al poder enarbolando la bandera de la lucha contra la corrupción y meses después se conocen casos de corrupción en su gobierno lo que provoca la dimisión del vicepresidente Carlos Álvarez, para mostrar su repulsa ante lo sucedido. Las manifestaciones contra “el corralito” de diciembre de 2001, provocan la renuncia de De la Rúa, tras dos años y diez días de mandato.

El mundo asiste a una representación de tragicomedia: cinco presidentes en doce días. Tras Fernando de la Rúa, el presidente del Senado Ramón Puerta, dos días después el gobernador de San Luis Adolfo Rodríguez Saá quien ocupa el cargo siete días, luego el presidente de la Cámara de Diputados Eduardo Camaño otros dos días, y finalmente, Eduardo Duhalde presta juramento el 1 de enero de 2002. Su gobierno anula la convertibilidad y relanza la economía productiva. A pesar de que había sido elegido para agotar el mandato anterior (hasta diciembre de 2004), convoca elecciones anticipadas en abril de 2003 y renuncia a presentarse, tras un gobierno de un año y cinco meses.

En las elecciones de 2003, reaparece Carlos Menem (PJ) que disputa a Néstor Kirchner candidato del Frente para la Victoria, la presidencia. Menem consigue el 24% y Kirchner el 22%. La ley electoral establece una segunda vuelta pero no se llega a celebrar porque Menem se retira de la contienda y queda proclamado Néstor Kirchner.

El escritor Giardinelli resume la presidencia de Kirchner en diez puntos. Cambia la Corte Suprema de Justicia heredada del menemismo. Recupera para la Nación el control del Correo, del Agua y de las Aerolíneas. Deroga las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, para que los genocidas pudieran ser procesados y condenados por sus delitos.

²⁴ MARGHERITI, Ana, *Ajuste y reforma en la Argentina (1989-1995): la economía de las privatizaciones*, Buenos Aires, 1999.

²⁵ GODIO, Julio, *La Alianza*, Buenos Aires, 1998.

Liquidada el negocio privado de las AFJP y recupera para el Estado la seguridad social. Cambia la política exterior terminando con las payasadas de Carlos Menem y sus “relaciones carnales con los Estados Unidos”. Cambia la infame Ley Federal de Educación mememista por una política educativa democrática e inclusiva. Empieza a cambiar la política hacia los maestros y los jubilados, los dos sectores más perjudicados por sus míseros salarios. Inicia la primera reforma fiscal en décadas, aumentando la recaudación. Comienza la recuperación industrial y la disminución del desempleo, terminando con las desgraciadas herencias de Martínez de Hoz y de Domingo Cavallo. Cambia radicalmente la política de Defensa, democratizando a las Fuerzas Armadas²⁶. Desde mi punto de vista, hay que añadir uno más: la renegociación de la deuda externa con el FMI, realizando una quita del 70% y aceptando sólo una deuda de 50.000 millones de dólares. Su firme determinación haciendo frente al FMI significó liberarse del yugo que tenía a la Argentina sumida en el abismo e iniciar el proceso de recuperación económica.

En las elecciones de 2007, Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria) triunfa con el 45% sobre Elisa Carrió de la Coalición Cívica, el 23%. La labor del gobierno de Cristina Fernández es semejante, a grandes rasgos, a la de su antecesor. Las próximas elecciones presidenciales están previstas para octubre de 2011.

Para finalizar, deseo cerrar este artículo con la siguiente reflexión. Recientemente, el pasado 27 de octubre de 2010 falleció de un ataque cardíaco, Néstor Kirchner. Su prematura desaparición ha sido una tragedia para la República Argentina y para todas las personas de buena voluntad, pues preparaba su candidatura para las siguientes elecciones presidenciales. Me sumo a las palabras de despedida pronunciadas por el Presidente de Brasil, Lula da Silva: “El legado más importante para los argentinos fue recuperar la autoestima del pueblo argentino, el orgullo, que estaban desde hace dos décadas y media prácticamente perdidos”²⁷.

Como epílogo podemos afirmar que desde 1810 hasta 1916 la democracia brilla por su ausencia. Desde 1916 hasta el presente (octubre de 2010) el sistema democrático ha tenido que alternar con fases dictatoriales. Las seis dictaduras militares han usurpado el poder durante 34 años. Por tanto, la democracia plena ha estado vigente únicamente durante 60 años. Los presidentes constitucionales de Argentina han sido 21, si bien Yrigoyen, Perón y Menem repitieron mandato. De ellos, únicamente seis terminaron el periodo completo (Irigoyen, Alvear, Perón, Menem (2) y Kirchner). El resto, bien por fallecimiento (Perón), por renuncia (Cámpora, Alfonsín, De la Rúa), por golpe militar (Irigoyen, Perón, Frondizi, Illia, Martínez), o por otros motivos (Lastiri, Puerta, Rodríguez, Camaño, Duhalde), no completaron sus mandatos. El siguiente cuadro ofrece la lista de los presidentes constitucionales con indicación de las fechas de sus tomas de posesión y el final de sus gobiernos.

²⁶ GIARDINELLI, Mempo, “Néstor y lo que se viene”, *Página 12*, 28 de octubre de 2010.

²⁷ *Página 12*, 29 de octubre de 2010.

Relación de Presidentes constitucionales en Argentina entre 1916 y 2010

Presidentes	Inicio mandato	Final mandato
Hipólito Irigoyen	12 octubre 1916	12 octubre 1922
Marcelo T. de Alvear	12 octubre 1922	12 octubre 1928
Hipólito Irigoyen	12 octubre 1928	6 septiembre 1930
Juan Domingo Perón	4 junio 1952	20 septiembre 1955
Arturo Frondizi	1 mayo 1958	29 marzo 1962
Arturo Illia	12 octubre 1963	28 junio 1966
Héctor Cámpora	25 mayo 1973	12 julio 1973
Raúl Lastiri	12 julio 1973	12 octubre 1973
Juan Domingo Perón	12 octubre 1973	1 julio 1974
María Estela Martínez	1 julio 1974	24 marzo 1976
Raúl Alfonsín	10 diciembre 1983	8 julio 1989
Carlos Menem	8 julio 1989	8 julio 1995
Carlos Menem	8 julio 1995	10 diciembre 1999
Fernando de la Rúa	10 diciembre 1999	20 diciembre 2001
Ramón Puerta	21 diciembre 2001	22 diciembre 2001
Adolfo Rodríguez Saá	22 diciembre 2001	30 diciembre 2001
Eduardo Camaño	31 diciembre 2001	1 enero 2002
Eduardo Duhalde	2 enero 2002	25 mayo 2003
Néstor Kirchner	25 mayo 2003	10 diciembre 2007
Cristina Fernández	10 diciembre 2007	continúa

Elaboración del autor.

Bibliografía

- BÉJAR, María Dolores, *Uriburu y Justo: el auge conservador (1930-1935)*, Buenos Aires, 1983.
- CANTON, Darío, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*, Buenos Aires, 1973.
- CÁRCANO, Miguel Ángel, *Sáenz Peña: la revolución por los comicios*, Buenos Aires, 1986.
- DEL BARCO, Ricardo, *El régimen peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, 1983.
- DI TELLA, Guido, *Perón-Perón 1973-1976*, Buenos Aires, 1983.
- FLORIA, Carlos y GARCÍA BELSUNCE, César, *Historia política de la Argentina contemporánea 1880-1983*, Madrid, 1988.
- GIARDINELLI, Mempo, “Néstor y lo que se viene”, *Página 12*, 28 de octubre de 2010.
- GIRÓN, José, “Partidos políticos, militares y transiciones en Argentina”, en Ádám ANDERLE y José GIRÓN (eds.), *Estudios sobre transiciones democráticas en América Latina*, Oviedo, 1997.
- GODIO, Julio, *La Alianza*, Buenos Aires, 1998.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, 1970.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *La democracia de masas*, Buenos Aires, 2000.
- HUMPHREYS, R. A., “Los Estados de América Latina”, en el tomo X “El cenit del poder europeo (1830-1870)”, de la *Historia del Mundo Moderno*, dirigida por John Patrick Tuer BURY, Barcelona, 1971.
- Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: *Nunca más*, Barcelona, 1985.

- ÍNIGO CARRERA, Héctor, *La experiencia radical 1916-1922*, Buenos Aires, 1980.
- KATZ, Ricardo y TABORCIA, María del Carmen, *Alfonso, crónica de una presidencia (1983-1989), el último gobierno patrio del siglo XX*, La Plata, 1999.
- MARGHERITI, Ana, *Ajuste y reforma en la Argentina (1989-1995): la economía de las privatizaciones*, Buenos Aires, 1999.
- MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, 1997.
- MORENO HUEYO, Guillermo (prólogo), *Hipólito Yrigoyen: la fuerza de la ética*, Buenos Aires, 1999.
- ROCK, David, *El radicalismo argentino 1890-1930*, Buenos Aires, 1992.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, 1994.
- SCHNERB, Robert, *El siglo XIX*, volumen VI de la *Historia General de las Civilizaciones* dirigida por Maurice CROUZET, Barcelona, 1969, pp. 389-393.
- SMULOVITZ, Catalina, *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, 1988.
- SNOW, Peter, *Fuerzas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, 1983.
- WALDMANN, Peter, *El peronismo, 1943-1955*, Buenos Aires, 1981